

Revelador documento

EXHIBIENDO LAS INTRIGAS CONTRA LA CTAL DE LOS MONOPOLIOS YANKEES

UNO DE LOS PARTICIPANTES EN LAS CONFERENCIAS DE ROMUALDI, DA A CONOCER UN PLAN

MEXICO, Mayo (CTAL).—Todo el sucio juego de la campaña de la American Federation of Labor y sus agentes para destruir el movimiento obrero independiente latinoamericano, representado por la CTAL, ha quedado exhibido por uno de los principales actores en esta intriga en México. Se trata de una carta de Honorato González Castro, Secretario de Asuntos Técnicos de la llamada "CTM Depurada", al líder de esa inexistente agrupación, Tomás Palomino Rojas.

Damos a conocer dicha carta, pues constituye un documento revelador de las cínicas maniobras desarrolladas por los agentes del imperialismo yanqui. Como podrá advertirse por su lectura, el autor, que se dice "arrepentido" de haber estado sirviendo a dichas maniobras insiste sin embargo en sostener los principios "ideológicos" que animan la campaña de los enemigos del movimiento obrero latinoamericano. Insiste en combatir a la CTAL, con el pretexto de que es una organización "comunista". Este documento, por consiguiente, no puede considerarse como un consecuente propósito de defender al movimiento obrero ni a la causa de la emancipación de América Latina. Sin embargo, merece ser conocido por los trabajadores latinoamericanos, pues ilustra magníficamente acerca de la calidad moral de quienes dirigen la campaña de calumnias contra la Confederación de Trabajadores de América Latina, y sobre el sucio fondo de la pretendida "lucha contra el comunismo" con que intentan enmascarar los imperialistas yanquis su ofensiva contra la CTAL.

La carta en cuestión fué publicada por los diarios mexicanos "Excelsior" y "Novedades", bien conocidos como periódicos de derecha.

Todos estos detalles darán una idea cabal de la significación de este documento como prueba de las maquinaciones de la American Federation of Labor.

El Texto de la Carta es el siguiente:

México, D. F., 13 de mayo de 1947.
Compañero Tomás Palomino Rojas, Secretario General de la Confederación de Trabajadores de México (Depurada).
Presente.

Estimado compañero y amigo:
Después de mucho pensarlo, he resuelto enviarte esta carta que para mí tiene una gran importancia, pues se trata de un problema serio de conciencia política y creo que también interesa a los trabajadores de nuestro país y a la soberanía de México y de las naciones latinoamericanas.

Soy un revolucionario mexicano. Mis ideas en cuestiones sociales son moderadas. Tú conoces mi actuación dentro del FRENTE DE UNIFICACION REVOLUCIONARIA donde represento a los grupos de los Estados de Nuevo León y Tamaulipas y en donde tuvimos el gusto de entablar relaciones de amistad. No comparto con las ideas de los comu-

unistas y creo que México no tiene nada que aprender de ellos. He luchado y seguiré luchando para desenmascarar ante la opinión pública a estos traidores a la Patria, agentes de Moscú. En la modesta esfera de mi capacidad y de mi acción práctica, he tratado de ayudar al cumplimiento de los ideales de la Revolución y, por eso, cuando tú me invitaste a ocupar un puesto en la dirección de la Confederación de Trabajadores de México (Depurada) yo acepté con gusto, pues consideraba yo que desde ese lugar podría seguir mi esfuerzo.

Antes de haber aceptado el cargo que hoy tengo de Secretario de Asuntos Técnicos de la C. T. M. (Depurada) conocía yo de parte de la Federación Americana de Trabajo (American Federation of Labor) su lucha contra el comunismo, contra la Confederación de Trabajadores de la América Latina (CTAL) y contra Lombardo Toledano, su Presidente, lucha que yo aplaudía y aún aplaudo porque para mí Comunismo y CTAL es una misma cosa. Lombardo y Moscú son sinónimos. He participado, como te consta, con toda decisión, en cuanto trabajo se ha realizado para ayudar a la creación de una agrupación obrera del Continente Americano que incluya a los trabajadores de la América Latina y los de los Estados Unidos y Canadá, porque creía yo que en el fondo de todo esto habría un deseo sincero de unir a los trabajadores por encima de diferencias de raza o ideología, conforme con un programa que estuviera acorde con los principios de la unidad continental, apoyada en el respeto a la independencia de México y de los demás pueblos latinoamericanos, fuera de toda influencia comunista y de toda intervención ajena a los ideales americanos más justos.

Pero llega el momento en que me he dado cuenta clara de que la labor de ciertos dirigentes de la American Federation of Labor (AFL) no tiende a crear un organismo obrero continental, inspirado en los principios que acabo de mencionar, sino que por lo contrario, de lo que se trata, es de servir a aquellos intereses del capital norteamericano que pretenden absorber la economía de la América Latina, o influir para siempre en los destinos de nuestros pueblos, con grave perjuicio para la independencia presente y futura de todos ellos. Soy revolucionario, pero como mexicano, y en el plan de escoger entre capitalistas extranjeros y capitalistas mexicanos no hay duda de que tengo que defender a los capitalistas mexicanos.

Entonces llegué al convencimiento, también, de que, movidos por su pasión de luchar contra el comunismo y contra Lombardo, pasión como la que yo he tenido y tengo, hay compañeros de buena fe en México y en otros países que están sirviendo a los intereses contrarios a la independencia de la América Latina. No me refiero, naturalmente, a los que de una manera consciente se prestan a servir de instrumentos ciegos en favor de la penetración de los in-

tereses extranjeros en México y en los demás pueblos hermanos. Sólo me refiero a gentes que como tú y algunos que seguramente existen y que no conozco personalmente, de otras naciones han aceptado el apoyo de la American Federation of Labor para hacer una labor como la que estoy comentando, movidos por su buena fe.

Quiero puntualizar las causas por las cuales he llegado a la conclusión de que no podemos, de que no debemos prestarnos para que algunos dirigentes de la American Federation of Labor continúen su lucha aparentemente honrada y de moderación dentro de la táctica de la clase trabajadora latinoamericana.

El señor don Serafino Romualdi, representante de la American Federation of Labor, ha sido el encargado de organizar la Conferación Interamericana del Trabajo, antagónica a la Confederación de Trabajadores de la América Latina, para lo cual cuenta con un apoyo de un millón y medio de dólares, según confesión verbal hecha ante nosotros. Lo conocía yo solamente por su correspondencia contigo y con otros líderes de otras centrales obreras de México. La carta que te envió el 30 de julio del año pasado desde Río de Janeiro hablándote de la conveniencia de aprovechar la reunión de la Oficina Internacional del Trabajo en Montreal para precisar la acción contra la Confederación de Trabajadores de la América Latina y contra Lombardo Toledano me convenció de que se trata en efecto, de un hombre que tiene poder bastante para manejar estas cosas; después la carta del compañero Juan Arévalo, de Cuba, dirigida a ti el 23 de marzo de este año, en la que se revela la preocupación de intervenir entre la Confederación General de Trabajadores de la Argentina y la American Federation of Labor para que no rompan sus relaciones; la carta del mismo compañero Arévalo anunciando el viaje del compañero Malabe Villalba, de Venezuela, al Congreso de la CTM lombardofidelista y pidiéndote que se le atienda; y más tarde, ya presente el señor Serafino Romualdi aquí en México, hace apenas unos días, después de las juntas que con él tuvieron los compañeros Enrique Rangel, Benjamín Tobón, Mario Suárez del grupo de Eucario León, dos de la CROM y otros por un lado según él nos informó; y tú Rubén Magaña y yo, por otro lado que revelaron que la American Federation of Labor, por conducto del señor Romualdi, tiene conexiones en diversos países de la América Latina y que así como los compañeros Bernardo Ibáñez y Víctor Raúl Haya de la Torre, abandonados visibles de la Unión Panamericana Obrera, hay otros que luchan por el mismo motivo sin saber yo cuántos sirven guiados por su credo anticomunista, como dije al principio, y cuántos sirven lisa y llanamente a los intereses del capital extranjero en la América Latina.

Yo estuve de acuerdo en ir a la última reunión del Consejo Directivo de la American Federation of Labor, que se celebró en la ciudad de Washington en la última quincena del mes de abril próximo pasado, y te ayudé para que consiguiéramos el dinero, exponiendo yo todo cuanto tengo, para que hiciéramos ese viaje. Y aún hice un proyecto de discurso en inglés que tenía que leer en el que expongo mis convicciones revolucionarias moderadas y mi pasión anticomunista; pero con la llegada del compañero Romualdi y lo que él nos refirió aquí en México, en las juntas que ya mencioné antes, he llegado a la convicción de que no podemos continuar en ese camino.

En efecto, ya no se trata sólo de luchar contra la CTAL de Lombardo y contra el Comunismo, sino de abrir las puertas de par en par a los intereses extranjeros en nuestra Patria. Cuando informamos al señor Romualdi que el Sindicato de Ferrocarrileros y la CUT de Luis Gómez Z., manejados por la célula comunista Valentín S. Campa, atacó el día 19 de mayo el PLAN CLAYTON, el compañero Romualdi dijo que esa era precisamente la consigna de Moscú y nos ordenó que por el contrario, nosotros defendiéramos el Plan Clayton. Como el mismo plan consiste en desarrollar las riquezas industriales y naturales de cada país con capital angloamericano, está en contraposición y en divergencia con el Plan de Recuperación Económica de nuestro Presidente, licenciado Miguel Alemán Valdés, quien quiere fortalecer la economía del país con capital mexicano. Francamente esta es una de las causas que me han hecho tomar la decisión de mandarte esta carta.

Por otra parte he venido a descubrir que hay una liga muy estrecha entre el Comité pro Sindicalismo Libre (Free Trade Union Committee) que dirigen los señores William Green, George Many, David Dubinsky y Matthew Wall, principales líderes de la American Federation of Labor y los hombres de negocios con las empresas que siempre han sido enemigas de los gobiernos revolucionarios que ha tenido México; y que esa liga, tan estrecha entre líderes obreros y capitalistas, tiene por objeto tres cosas: la formación de la Confederación Interamericana del Trabajo con obreros de la América Latina, Estados Unidos y Canadá; la lucha contra la C.T.A.L. y la Federación Sindical Mundial y la inversión de grandes cantidades de dinero en la América Latina y en Europa, después de modificar las legislaciones de cada país a su arbitrio.

El fin que se persigue es, no solamente dominar la economía e influir en la América Latina, sino ir contra los propios intereses de la clase trabajadora, independientemente de toda ideología y de toda clase de centrales. En efecto, con el pretexto de organizar a los trabajadores bajo un sistema de sindicalismo libre, el señor Romualdi, en su artículo publicado el pasado abril en la revista "Foreign Affairs", con el título de "Labor and Democracy in Latin America", propone que se supriman las Juntas de Conciliación y Arbitraje y todos los tribunales del trabajo "...en que intervengan los gobiernos..." con el fin de que no pueda influir el criterio de estos gobiernos en la solución de los conflictos entre las empresas y los trabajadores; es decir, con el propósito de que los gobiernos no apoyen el movimiento obrero y, en consecuencia, la solución de los conflictos quede en manos de comités pagados por patronos y por lo mismo influidos por éstos. A mayor abundamiento, propone el señor Romualdi que mandemos líderes de la América Latina, becados, a los Estados Unidos, para que sean instruidos de acuerdo con la ideología del Free Trade Union Committee e insiste en que el movimiento obrero de la América Latina, debe apoyar el Plan Clayton. Sobre el particular mi convicción es muy clara y quiero dejarla asentada bien patente: el Sindicalismo Libre en la América Latina, desligado del apoyo de los gobiernos, dejaría a los obreros en manos de los patronos.

Todo esto no implica sólo un plan, vuelvo a repetir, de luchar contra el comunismo, sino de aprovechar esta lucha para someter no sólo a la clase obrera sino a todas las clases sociales de nuestros países latinoamericanos a la American Federation of Labor, por una parte, y por la otra, a las grandes empresas norteamericanas.

Yo pregunto: ¿te has dado cuenta, compañero Palomino, de la trascendencia de este plan? ¿Se habrán dado cuenta otros compañeros como Ibáñez, de Chile; Haya de la Torre, del Perú; Arévalo, de Cuba; Malabe Villalba de Venezuela; Ruiz Franco, de Guatemala; Lara, de Colombia; y otros que no recuerdo: se habrán dado cuenta hacia dónde conduce, al final, toda esta labor en la que estamos embarcados? ¿Ante un gobierno como el de la hermana república de la Argentina y ante una Confederación General de Trabajadores que lo apoya y que ambos, ligados entre sí, se defienden de la penetración de los intereses capitalistas extranjeros dentro de su economía nacional, es justificable la actitud de la American Federation of Labor que los ataca?

Hay cosas también que me han hecho meditar mucho para tomar la decisión que tengo, y una de ellas es la siguiente: cuando estudiábamos con el señor Romualdi el lugar donde debería verificarse el congreso inaugurativo de la Confederación Interamericana del Trabajo y me declaré partidario de que este lugar fuese la ciudad de México, el señor Romualdi nos manifestó tener recelos de que el Presidente Alemán quisiera darnos garantías a los antilombardistas, dando a entender que podía existir una liga entre el Presidente Alemán y el comunismo. Me disgustó que el señor Romualdi haya expresado tantas dudas respecto de nuestro Presidente, el licenciado Miguel Alemán Valdés, y también del licenciado Andrés Serra Rojas, secretario del Trabajo, y que se hu-

Pasa a la pag. 3